Sociología del clero secular y su formación en la España contemporánea: *Revisión historiográfica con la diócesis de Ceuta.*

Domingo Zas

Primera edición, noviembre de 2023
©Domingo Zas, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN:978-84-19970-38-1
IBIC: DN
DEPÓSITO LEGAL: M-32020-2023

SOCIOLOGÍA DEL CLERO SECULAR Y SU FORMACIÓN EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA:

Revisión historiográfica con la diócesis de Ceuta.

Entre periodos y al final.

Domingo Zas

avant
editorial

INDICE

PRÓLOGO (CLERO)..... 11
(A) Introducción 11
(B) El sacerdote en clásicos de la sociología..... 13
(C) Crisis de valores y crisis del sacerdote..... 18
Tipología de las funciones..... 20
(D) Investigaciones recientes..... 23

HISTORIOGRAFÍA..... 25

1. EL CONFLICTO RELIGIOSO COMO MATRIZ
SOCIO HISTÓRICA DE LA IDENTIDAD
Y ESTATUS DEL CLERO SECULAR
EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA..... 27

2. CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN
E IMPLANTACIÓN DEL LIBERALISMO..... 30

2.1 La Iglesia del Antiguo Régimen (siglo XVII)..... 31
2.1 La Iglesia en el Antiguo Régimen (continuación) 36
2.2 La Iglesia en la España liberal..... 42
2.3 Identidad del Clero, entre la política y la acción pastoral. 43
2.4. Formación del Clero y seminarios..... 45

3. SEXENIO DEMOCRÁTICO 52

4. RESTAURACIÓN Y DICTADURA 55

4.1 Modernización, secularización y movimiento católico 56
4.2 Identidad del Clero y vida pastoral 58
4.3 Clero secular y vida diocesana 60
4.4 Formación del Clero y seminarios 70

5. REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL 73

5.1 Identidad del Clero y acción política 74
5.2. Identidad del Clero, vida diocesana y Guerra Civil 79
5.3 Formación del Clero y seminarios 81

6. FRANQUISMO Y TRANSICIÓN 83

6.1 Identidad, vida pastoral y formación del clero secular en el nacionalcatolicismo 84
6.2 Identidad, vida pastoral y formación del Clero en el posconcilio y la Transición 87
6.2.1 Posconcilio y clero secular 89
6.2.2 Posconcilio, Clero y vida diocesana 93
6.2.3 Posconcilio, formación del Clero y seminarios 96

7. ESPAÑA EN DEMOCRACIA 99

8. LA DIÓCESIS DE CEUTAA LO LARGO
DE LOS PERIODOS VISTOS Y COMPLEMENTO FINAL 106

EDAD CONTEMPORÁNEA:
LA IGLESIA SEPTENSE EN CRISIS 107

Otras confesiones 110
9. BIBLIOGRAFÍA CITADA 114

HECHOS ECLESIALES DE RELEVANCIA..... 189
DOCUMENTOS MÁS IMPORTANTES 194
SÍNODOS DIOCESANOS..... 195
OBISPOS DE CEUTA DE LA CORONA DE PORTUGAL... 195
OBISPOS DE CEUTA DE LA CORONA DE CASTILLA..... 196

Administradores apostólicos de Ceuta:..... 198
Administradores apostólicos de Ceuta
en la persona del obispo de Cádiz..... 199

OBISPOS DE CÁDIZ Y CEUTA..... 200
DOS PERSONAJES DE LA BIBLIOGRAFÍA
ACAPARAN NUESTRA ATENCIÓN; LOS DOS POR SER
FRANCISCANOS, UNO POR SU HIDALGUÍA
Y OTRO POR SUS DOTES PEDAGÓGICAS. 201

10. PRESBÍTERO: LUCAS CARO Y EL OTRO TRADUCTOR
DEL ÁRABE FRAY JOSÉ LERCHUNDI..... 204

PRÓLOGO (CLERO)

(A) Introducción

La palabra *clero*, del griego Kleros, significa parte o porción elegida. Abarca una parte de los significados condensados en la frase paulina *segregatus ab hominibus*. Sin embargo, *clero* es una palabra genérica; las lenguas indoeuropeas han especificado posteriormente la gama de las funciones y de la identidad del Clero en una serie bastante numerosa de sinónimos: sacerdote, mago, profeta, religioso, reformador, vidente, adivino, santo, etc. La mayor parte de estos términos está estrechamente vinculada a funciones particulares o preponderantes. Otros son demasiados genéricos, como, por ejemplo, el termino *sacerdote* o *presbítero*. En el primero se subraya la función de dispensador de cosas sagradas (como *sacra docens* o *sacra dans*); en el segundo, la dignidad del anciano, que exige la sabiduría requerida en el Clero. En este último significado confluye también el aspecto, preponderante en las religiones llamadas primitivas, de mediador intergeneracional, es decir de uno que conoce en su persona la generación presente con

la anterior, con los abuelos o antepasados. El culto a los antepasados de lejano origen tribal resuena como un eco en la función de mediador. El hecho de que la mayor parte de los sacerdotes pertenezca a una porción determinada en cada pueblo y de que por norma sean elegidos entre los ancianos evoca la característica principal que distingue lo sagrado de lo profano y que Durkheim remite al reino delo prohibido. Tratándose de cosas prohibidas a la mayor partede las personas, el *clero* se define como la parte del pueblo relacionada con cosas o actividades rodeadas de silencio (tabú). Una definición un tanto atea de *tabú* consistiría como una prohibición sagrada. De donde las ganas de transgredirlas, por curiosidad, por desafío, por bravata, es preferible una ley clara, libremente aceptada y discutida.

Damos una definición de *sacerdote*: Es una especie de funcionario, que serviría a la Iglesia más que al Estado o a Dios más que a la nación. Ministro de culto, pues, más que de la ciudad. Sería absurdo juzgarlos en bloque. Incluso Voltaire, que los combate, se niega a hacerlo. Un sacerdote debe ser «el médico de las almas» escribe, pero no todos son iguales. «Cuando un sacerdote dice: "Adora a Dios, sé justo, indulgente y compasivo", entonces es un médico excelente. Cuando dice: "Créeme o arderás en la hoguera", entonces es un asesino».

(B) El sacerdote en clásicos de la sociología

El rol del Clero en la sociedad ha merecido la atención de la mayor parte de los sociólogos, para quienes, en una fase de transición social de los ritmos rurales a los industriales, el análisis de la religión constituye el centro del problema de los valores y de su destino. Así para Comte y para Spencer la decadencia inevitable de lo sagrado a causa de la incipiente industrialización habría de relegar el rol del Clero a los márgenes de la sociedad, de una sociedad que ha superado de manera definitiva la fase teológica y que se introduce con osadía en la sociológica. Sin embargo, advierte Comte, en la sociedad nueva la religión nueva (fundamentada en los ejemplos ilustrados de hombres que nos han precedido) exige sacerdotes nuevos, los hombres cultos o los sabios. En adelante se trata de transferir a otros agentes los roles omnipresentes y omnivalentes que hasta ahora se han atribuido al sacerdote.

Para Durkheim, la dinámica en cuestión es bastante más compleja. Cualquier forma de religión es impensable sin una iglesia, un rito y un sacerdote, más aún, estos elementos son los que caracterizan la esencia de las funciones de la religión; el estar juntos, el rito o el colectivo son aspectos que requieren la presencia de un sacerdote, no de un mago (cuyo requisito principal consiste en actuar de forma individual para redes de clientes, sin formar una comunidad). La función de la religión según Durkheim nunca desaparecerá ni podrá ser reemplazada por la ciencia, que no puede responder a los interrogantes últimos; más aún, en un mundo de solidaridad de tipo orgánico, la religión parece ser uno de los pocos diques que se levantan contra la anomia, el suicidio y la desorganización. El Clero

retrocede a funciones específicas, ya que la Iglesia de totalmente persuasiva se convierte en agencia de los asuntos del más allá, y su Clero, de agentes total, se hace especialista en un sector importante de la vida diaria. Sin embargo, el Clero sigue manteniendo intacta su fuerza moral y su rol principal —reanudando una antigua reflexión teológica— se convierte en el de «presidir la colectividad, la construcción de colectividad, de una iglesia, de una comunión». Según Weber la función del Clero está eminentemente al servicio de la estructura y de la organización, en cuanto que se opone categóricamente —diríase *in terminis*— al profeta, al inspirador de ideales y valores. El Clero parece tender sustancialmente a la conservación del aparato iglesia, del que es representante y funcionario de forma que sus funciones burocráticas (gracia al estado) prevalecen con mucho sobre cualquier otra función. Naturalmente que, dada la atención principal que presta a las funciones de la rutina diaria, se explica el conservadurismo del Clero, su aferrarse al pasado, su condición primaria de funcionario, la pérdida de otros roles que en otro tiempo eran propios de la religión como los de vidente, sabio, etc. Marx, como es bien sabido, ve a casta clerical sólo en función de la conservación del sistema, es decir, entrega al adormecimiento de las consecuencias a fin de que estas no se despierten a los problemas acuciantes del más acá. Pero en el Marx joven y en el Marx más adulto esta visión tan drástica está bastante atenuada en parte por algunas reflexiones más prudentes y en parte por un *transfert*, el *transfert,* bien visible en la construcción marxiana, de una clase (como la proletaria) cuya misión consiste precisamente en la revolución y en la construcción de un mundo nuevo. Pues bien, dicha clase y meta utópica, en el sentido profundo de la palabra, se asemejan mucho a las categorías bíblicas de la lucha

del bien contra el mal y a la categoría de los «levitas» que hace de clase ascendente.

Los sociólogos más recientes creen que el rol principal del Clero es el de hombre de la organización, en el que destacan los roles que denotan poder y función, a costa de los otros roles más personales (reformador, fundador de religiones, videntes, adivino, mago, santo). Fundamentalmente, el contraste entre funcionario y profeta se convierte en el punto crucial en que chocan una religión del pasado (de cuño conservador y rígidamente estructurada) y una religión del futuro (de cuño innovador profético) más espontánea y menos jerarquizada. Finalmente, Bellah y otros autores suponen que dados los intensos cambios sociales que estamos viviendo acabarán prevaleciendo las funciones «laicas o civiles» (constructores de comunidades formadoras de grupos de base, agentes sociales en sentido, etc.), apagándose el aspecto de casta (el Clero es cada vez menos una casta: el laico ejerce cada vez más las funciones que en otra época eran patrimonio del Clero).

Los análisis más recientes sobre el rol del sacerdote tropiezan con la dificultad objetiva de descubrir entre sus numerosas funciones —muchas de la cuales han caído en desuso— una función y, por así decirlo, característica. No nos movemos ya en el ámbito de un choque entre profecía carisma y funciones de organización, sino en el de un choque entre una categoría de personas que en otro tiempo acaparan los roles más importantes de la vida, prohibidos a los demás, y una suma de roles (los actuales) genéricos e indiscriminados.

Así, por ejemplo, Fichter habla de roles clave y de roles subsidiarios, aunque afirma que en el momento actual están todavía bastante indiferenciados, al menos en el otro que él ha estudiado

(el norteamericano). Etzioni introduce el concepto de roles expresivos-normativos (en el sentido de Parsons) y roles expresivos-sociales, lo cual subraya no ya la importancia actual de los roles, sino la objetiva. La profesora Anfossi a la luz de la teoría de Etzioni distingue las funciones del sacerdote en congruentes y no congruentes, con una referencia evidente a las características temporales-locales de los roles ejercidos. Donovan, apoyándose en los conceptos de Parsons, afirma que el rol del párroco es evidentemente de naturaleza expresiva mientras que la cultura dominante se orienta actualmente hacia la construcción de roles instrumentales. Finalmente, Bonazzi distingue entre campos de acción constante y campos de acción contingente, ofrece un instrumento conceptual que prescinde de las características individuales y personales del sacerdote, para insistir en las prestaciones que le exigen objetivamente tanto la organización como la cultura dominante.

Como se ve por lo que concierne a los roles del sacerdote, la divulgación sociológica de nuestro tiempo distingue entre dos versiones a veces alternativas y más frecuentemente integradoras, y así los roles del sacerdote se subdividen en niveles de mayor o menor importancia objetiva o subjetivamente realizadas y exigidos. La jerarquía de estos niveles expresa según las diversas culturas la constancia de ciertos elementos y la contingencia de otros, pero se trata de jerarquía y de niveles mudables en el tiempo y en el espacio.

Este aspecto doble y compuesto no ha impedido a otros autores elegir entre los múltiples roles alguno que pueda considerarse como el elemento «sostenedor o central» de los demás. Pyckering por ejemplo habla de un rol global (Rw) del sacerdote, formado por un rol esencial (RI)y por roles secundarios (Ra, Rb,

Rc, etc.). Nada distingue en la globalidad del rol del sacerdote, un rol eje (pivotal) y roles secundarios. Finalmente, Goddjin ve una fuente de la actual crisis en la dicotomía de los roles del sacerdote, dado que este se encuentra continuamente dividido entre las exigencias burocráticas de su organización y las exigencias profético-carismáticas de los fieles.

Ahora bien, no cabe duda de que la esencia del rol del Clero (sobre todo del que se acostumbra a llamar secular para distinguirlo del regular) está eminentemente constituida por el deber de transmitir la palabra de Dios y de celebrar el culto eucarístico en su comunidad.

Estos cometidos esenciales se ejercen, según la teología y el derecho catónico católico, en los tres momentos del *misterium verbi et sacramenti* y en la *congregatio charitatis*, resumidos sintéticamente en las tareas de evangelizar, santificar y gobernar (*Lumen gentium* 28). Evidentemente, la insistencia en una u otra de estas tareas o funciones es lo que caracteriza más al párroco o al religioso, al misionero o al simple funcionario de curia.

En las investigaciones empíricas más recientes se ponen de relieve una serie más bien variada y compleja de las funciones que ejerce el sacerdote (véase cuadro). Indican por una parte, la complejidad de los roles actuales del Clero y, por otra, la ausencia de un rol preciso, todo lo cual da origen a la crisis de rol y de identidad del Clero.

(C) Crisis de valores y crisis del sacerdote

Es indudable que actualmente vivimos en un período de profunda *crisis*, palabra que en griego significa 'reinterpretación global de los significados humanos'. Según algunos autores (Desqueyrat, Burgalassi, etc.), se trata de una crisis de dimensiones inéditas, es universal y es global. Como tal, podría ser la segunda gran crisis sufrida por el hombre, debida, como la primera al paso de un estado de vida a otro distinto (en la primera se pasó de un pastoreo a la agricultura; en esta segunda de la agricultura a la industria actual). Otros atribuyen la crisis actual a una revolución de tipo cultural, derivada del paso de una etapa tipográfica a otra que C. Pellizzi define como *tecnotrónica*; este paso recuerda otros dos: el de la palabra a la escritura y el de la escritura manual a la imprenta.

Sea cual fuere la interpretación que se pueda dar de este fenómeno tan complejo, hay una cosa cierta: se trata de un deslizamiento general de la humanidad desde una orientación hacia los valores a una orientación hacia los medios. Tenemos presente aquí la conocida tesis de Weber; la original racionalidad ascética propia de los comienzos del capitalismo se transforma en la simple racionalidad de tipo económico, actualmente imperante. El declive del elemento religioso sería pues la causa de una crisis general de valores que domina la humanidad entera, presa en la espiral del consumismo. Nótese que aquí la muerte de Dios sería la causa de la muerte de la naturaleza (polución) y de la deshumanización progresiva del hombre, todo ello en contra de la conocida tesis de Marx que atribuye a la religión tareas y funciones de resistencia al progreso y de alineación del hombre de sus verdaderos objetivos. La racionalidad que, a

través del método experimental de Galileo, había encontrado un acuerdo con los valores (la fe) en una concordancia buscada y querida se convierte en fin exclusivo del hombre y, como tal, no puede dejar de originar una carrera hacia el éxito, hacia la eficacia, hacia el beneficio, hacia el bienestar a toda costa.

Esta crisis general afecta al Clero desde varios puntos de vista, por lo que se refiere sobre todo a la esfera de los valores, de los ideales existenciales. Pues bien, la crisis actual, en un mundo en el que los roles principales son los de la producción y la familia, en general está motivada por el final de la edad productiva (de aquí brota la marginación de los jubilados) y por el final de los cometidos de esposos y padres (bien por el gran número de personas viudas, bien por la autonomía de las parejas jóvenes en relación con su familia de origen).

Así pues, la crisis actual de los roles productivos y parentales, crisis que se advierte en todas partes, en una etapa de capitalismo avanzado de suyo no debería afectar al Clero, el único, como diría Weber, que por sus notas distintivas fundamentales no es susceptible de estas crisis. Pero lo cierto es que la crisis general de los valores le invade en todo su ser.

De aquí las notas características de esta crisis, puestas de manifiesto en recientes investigaciones empíricas (Donovan Fichter, etc.): crisis de identidad, crisis de roles, crisis de compromiso total. Vale la pena detenernos un poco en estos tres aspectos de un único problema: el problema existencial del Clero.

¿En qué consiste la misión del Clero? ¿Cómo tiene que desempeñarse? ¿Con qué intensidad de compromiso y tiempo? Estas son las tres preguntas que justifican los tres tipos de crisis que acabamos de enunciar.

En un mundo en el que los valores ideales corren el peligro de venirse abajo, ahogados por el pragmatismo y por el *welfare state*, es natural que se ponga en discusión el sentido de identidad del Clero, sobre todo si tiene en cuenta que una parte notable de los fieles (el laicado) plantea al Clero graves problemas a la hora de volver a asumir sus propias tareas, desempeñadas por el Clero como suplencias.

Tipología de las funciones

1. Sacerdote (rito) 2. Predicador 3. Maestro 4. Pastor 5. Administrador 6. Lector del Evangelio 7. Profeta 8. Ejemplo y guía 9. Organizador (consejero mundial de las Iglesias)	1. Predicador 2. Pastor 3. Presbítero 4. Maestro 5. Organizador 6. Administrador (Blizzard)

Tareas ministeriales pedagógicas	1. Culto Sacramentos Control social Ayuda moral Ayudas materiales Educador
Tarea de servicio a la comunidad	2. Consejero Protector Intermediario Colaborador Representante de la comunidad
Tarea de suplencia	3. Dedicado a actividades culturales y recreativas (Anfossi)

Así pues: por una parte, el declive general de los valores ideales, la decadencia de la religión en cuanto visión totalizante de la vida y la reducción de las iglesias de agencia totalizantes y omnipresentes a agencias especializadas en cometidos marginales y periféricos (como lo de la salvación del más allá); por otra parte, el laicado que va reconquistando lentamente la conciencia de su posición en la Iglesia y exige al Clero que se dedique exclusivamente a las tareas que le son propias. Por todo ello, es natural que los roles tradicionales del Clero «en este difícil momento» tengan que ser reinterpretados y algunos hasta descubiertos de nuevo: piénsese el rol cultural, hoy en clima de reformas litúrgicas, y en los roles de sostén de la comunidad, en que una época en que la caridad, como praxis, anda buscando nuevos espacios y nuevos caminos, al margen de los tradicionales ya milenarios, alguien ha afirmado que «las cosas que hace el Clero no debería hacerlas; y las que debería no las sabe hacer». En esta afirmación hay una parte de verdad, si se atiende a la tarea del Clero como extendida a todo y no más bien «como parece tendría que ser» a las funciones diaconales exclusivas de su misión específica: *ministerium verbi et sacramenti*. Además, la búsqueda de la comunión de los fieles y de los no fieles exige tales cualidades básicas, que constituyen también ella un problema. Finalmente, la crisis del compromiso total nos remite a las innumerables crisis del mismo tipo experimentadas por todo hombre: crisis de la profesión única, crisis de la elección matrimonial, crisis de una profesión entendida como *misión*.

Como se ve, la crisis del Clero se inscribe en una crisis más general de la humanidad: el laicado, que experimenta sus consecuencias más duras en el ámbito del trabajo y de la familia, tiene a su lado al Clero, que en medio del desconcierto general intenta